

Álvaro Tamarit. Deconstrucciones de madera. Fragmentos de una sociedad industrializada.

Deconstrucciones de madera es el nombre que el artista Álvaro Tamarit ha querido dar a esta exposición de sus últimas esculturas, dentro de una línea objetual en la que el artista lleva trabajando unos años. Con especial madurez y respaldo institucional se nos muestra Tamarit en la actualidad, después de que fuera el ganador del Premio Bancaja de Escultura 2006 en su XXXIII edición, uno de los más prestigiosos del país.

La madera es el material elegido para sus piezas y su procedencia explica parte del contenido de las obras. A través de un trabajo minucioso de búsqueda y con capacidad para la sorpresa, Álvaro Tamarit encuentra en la propia Naturaleza esos fragmentos de madera que formarán parte de sus obras. Pero éstos no provienen de la tala de árboles como sería adecuado pensar, sino que en su caso, sus fragmentos de madera son los residuos de una sociedad industrializada, partes de otros objetos que dejaron de tener su función y fueron abandonados a su suerte. Y él los recoge en las playas y en las desembocaduras de los ríos, arrastrados por esas aguas portadoras al mismo tiempo de vida y de desechos. El artista siguiendo su función social se encarga de recolectar, seleccionar y reutilizar todo ello para mostrarnos sus reflexiones en voz alta, de las que es imposible escapar antes de que provoquen una reacción de complicidad en el espectador.

Las piezas de Álvaro Tamarit están cargadas de contenido emocional y de una nueva belleza. No son propuestas agresivas ni tampoco pretenden ejercer un discurso panfletario con respecto a la destrucción del medio ambiente y sus consecuencias devastadoras. Por supuesto que el tema le preocupa especialmente como ser humano, pero la forma de transmitirnoslo no consiste en una utilización directa como temática de su trabajo. Más bien se percibe como un significado subliminal que emerge independientemente de las obras, desde la propia filosofía personal del artista y que está muy presente desde que se inicia la idea primera de una obra. Es verdad que en sus comienzos artísticos este discurso ocupaba gran parte de sus obras, sobre todo de sus pinturas y ahí reside el punto de madurez al que me refería al principio del texto. Álvaro Tamarit ha ido deshaciéndose de los elementos superfluos que podían afectar al mensaje plástico, presentándonos un tipo de obras mucho más austeras pero no por ello menos impregnadas de su frescura y sinceridad. Creo que este paso ha sido decisivo para encaminar su trabajo en una línea más abierta y por tanto más rica en contenidos plásticos y conceptuales y de momento, el campo de la escultura es el más idóneo para todo ello.

La "deconstrucción", término tantas veces empleado en la literatura, pero sobre todo en la arquitectura de los últimos años, debe entenderse en sentido irónico en las obras de Tamarit. Encierra una crítica a las modas que parecen regir en la arquitectura titulada deconstructiva de Gehry o Liebeskind, en la que los edificios están "destruidos" desafiando las estructuras y sistemas científicos que, aunque basados en mecanismos conocidos, no proponen sin embargo, una alternativa realmente coherente. Pero en la escultura funciona de otro modo y para éste artista la deconstrucción define el proceso de analizar cada elemento hasta el más pequeño del que están hechas sus obras. Cada uno de éstos ha sido econtrado y elegido para formar parte de una obra que, sin palabras, habla de la destrucción y del caos que ésta humanidad que nos ha tocado vivir se empeña en fomentar. Sus deconstrucciones se basan en el mimo por cada una de las partes, en la atención que dispensa el artista a la selección minuciosa de las partes del Todo.

Por eso las obras de Tamarit contienen la esperanza en su propia factura, ya que al basarse el artista en ese tipo de proceso, las reviste de una gran carga poética, gracias a la cual adquieren una nueva belleza. Y este sentido las hace actuales y necesarias. El crítico de arte y filósofo Arthur C. Danto ha querido estudiar la importancia de la belleza en el arte actual, a pesar de la creencia generalizada durante muchos años de que la belleza trivializa a aquello que la posee. Para él se está transformando de cualidad en valor, un valor que identifica "una vida plenamente humana"¹. Sobre todo se está desvelando como un factor necesario después del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Desde el punto de vista de la crítica de arte, existe una vuelta masiva de los artistas a la valoración de una nueva belleza, o mejor dicho, una nueva idea de belleza, imprescindible para el arte y la vida. Álvaro Tamarit consigue dotar a sus obras de belleza sin caer en ningún tópico clásico. Llega a confrontarnos con nuestra propia basura, con nuestros desechos y los transforma, desde su quehacer como artista, en objetos nuevos que establecen pequeños órdenes, que proponen modestas pero sinceras soluciones y por ello importantes en el caos inmenso en que el planeta se halla inmerso. Por eso sus obras no necesitan de la evidencia del discurso ecologista, que por repetitivo deja de ser eficaz.

Los "árboles reconstituidos" de Álvaro Tamarit emergen gracias a los fragmentos de otros muchos árboles, siguiendo un orden preestablecido desde sus raíces hasta las ramas más altas, multiplicando progresivamente el número de piezas que los conforman, de acuerdo con el propio modelo matemático que la naturaleza traza. A veces el punto de partida de una obra no se encuentra en la observación de la Naturaleza, sino en las construcciones humanas. Así ocurre en la serie de "maderas encofradas", que son "*piezas marcadas por la mudanza y el traslado, en las que los materiales reciclados son reordenados y el reciclaje pasa a formar parte del propio proceso de trabajo. Es un encofrado de construcción igual al que se utiliza en la estructura de*

¹ Arthur C. Danto. „El abuso de la belleza“. La estética y el concepto del arte. Paidós. 2005. Barcelona.

*hormigón de un edificio*². No solamente el material define pues el carácter de la obra, también es importante la técnica que en cada caso el artista emplea y éstas piezas son un buen ejemplo de ello.

Especialmente poético en la obra de Tamarit es el tema de las máquinas con el que se ha ocupado parte de los últimos años. En esta exposición pertenece a esta serie la obra "Camión con troncos". Pero también otras obras anteriores son claves para entender esta línea de trabajo como "Máquina de naturar", "Fábrica de oxígeno" o incluso "Hecho por la natura". Son piezas que encierran una acción esperanzadora al mismo tiempo que imposible. Su contenido metafórico las convierte en objetos entrañables para el espectador y en ellas hace uso de elementos encontrados –readymade-, lo cual las conecta con la tradición del objeto fetichista y al mismo tiempo de contenido surreal, con lo que le hace guiños al dadá tradicional que siempre se resistió a ser considerado bello.

Otro aspecto importante en las obras de Álvaro Tamarit es su conexión con los artistas acumulativos, sobre todo en obras como "Refugio para libros viejos", "Pequeño almacén" o "Juego de construcciones" y por supuesto en "Muro de maderas". Existe una cierta conexión con obras de Arman o Spoerri en cuanto a las intenciones de mostrar repetidamente los mismos objetos o similares en conjunto. Pero me gustaría resaltar también la conexión con el artista John Chamberlain, a pesar de la diferencia en cuanto a la elección del material, pues Chamberlain utiliza el acero proveniente de coches desahuciados para construir sus piezas. La afinidad se produce en la actitud de ambos artistas ante el proceso de trabajo, al crear a partir del desecho. En el caso de Tamarit, las obras no tienen esa presencia agresiva por emplear madera y no acero cortante, pero en ambos artistas sus esculturas invitan a la reflexión acerca de la sociedad industrializada. Así que la elección del material se convierte en ambos en un medio imprescindible de su discurso. Gracias al carácter que les da la madera, las obras de Tamarit se acercan de manera más pacífica al espectador, con el factor añadido de las vivencias emocionales que cada uno de sus fragmentos contienen, unos por ser restos de la naturaleza, otros por serlo del mundo civilizado.

La instalación "Muro de maderas" merece especial atención, porque además de encontrarse dentro de esa línea de arte acumulativo, en la que vale la pena detenerse algo más, muestra la personalidad de Álvaro Tamarit de un modo muy directo. Por un lado, es visible el minucioso proceso creativo que el artista sigue hasta la consecución de sus obras: ante nuestros ojos se despliegan una gran cantidad de sus objetos encontrados, fragmentos dispuestos a ser observados. Han sido secados y tratados para ser deshidratados por completo y frenar así su proceso de descomposición. Por otro lado, quizás serán los fragmentos de futuras esculturas, pero ahora componen una unidad y un orden con un número tan grande de piezas que su observación total debe ser paciente y solo es posible llevarla a cabo lentamente. En esta obra se cumple la intención de los artistas acumulativos que defienden el que objetos similares, que suelen tener el mismo carácter funcional, no son tan idénticos en su apariencia externa, sino que tienen valores singulares que solamente pueden ser apreciados gracias a esa acumulación. Este amontonamiento no se muestra como algo caótico, sino que, por el contrario, en el conjunto se desarrolla, gracias a la disposición de los elementos, una pérdida del horizonte de observación. Es como si se replegaran hacia el interior de sí mismos, por lo que representan muy bien situaciones de angustia que son reflejo de la vida moderna y en este caso, el matiz es que este malestar se provoca con respecto al medio ambiente. "Muro de maderas" es la invitación al espectador a adentrarse entre las bambalinas de todo el proceso creativo del artista y sentirse parte del mismo. Es una invitación a la reflexión.

Las *deconstrucciones de madera* de Álvaro Tamarit componen un recorrido emocional a través de un conjunto de obras construidas con sinceridad y coherencia. Es prácticamente imposible no sentirse parte integrante de lo narrado en ellas, como espectadores, pero también como seres humanos conscientes del mundo que temporalmente habitamos.

Carmen González Borrás

² Declaraciones del artista con motivo del Premio Bancaja de Escultura en el que la pieza ganadora correspondía a esta serie. Recogido en VV.AA. XXXIII Premio Bancaja de Pintura, Escultura y Arte Digital. Ed. Fundación Bancaja.2006. Valencia.